

WAGNERIANA CASTELLANA Nº 60 AÑO 2007

TEMA 8: OTROS COMPOSITORES: 8.2. WAGNERIANOS DEL RESTO DE EUROPA

TÍTULO: **EL FIN DE TODOS LOS DOLORES: JOSEPH RUBINSTEIN (1847-1884)**

AUTOR: *Peer Baedeker*

(Conferencia de Peer Baedeker redactada y completada para esta edición)

Richard Wagner se encontraba en Tribschen, su casa de campo maravillosamente situada en la orilla del lago de los Cuatro Cantones, en Suiza, con su pequeña cabaña sirviendo de embarcadero, cuando recibió, el 7 de marzo de 1872, una muy curiosa carta:

“Muy querido Señor:

Yo soy judío. Para Ud. Está todo dicho. Todas las características de los judíos actuales, las poseo yo también: yo me he arrastrado a través de la vida, siendo presa de una depresión total y de una debilidad casi humillante. Fue entonces cuando, por un concurso de circunstancias, mi atención se fijó en sus obras. Serof en San Petersburgo me incitó a estudiarlas ... me sumergí tanto en ese mundo nuevo para mi, como sin duda han hecho otros muchos, que olvidé rápidamente el otro mundo, el mundo real. Pero he aquí que la mejor época de mi vida, en la que estudiaba sus obras, ha pasado actualmente... Solo me quedaba la muerte. Yo ya he intentado dármele, pero he tomado la decisión de escribiros. Puede que podais ayudarme. No entiendo por supuesto esta ayuda como una mera compasión, Si vuestra única preocupación fuera la de impedir mi suicidio, sería en vano que intentaríais evitarlo.... Yo acabaría de una u otra forma por hacerlo. ¡No!. Pero ¿No podría yo seros útil en las representaciones de los Nibelungos?. Creo comprender esta obra, puede que imperfectamente aun. Espero vuestra ayuda, y una ayuda urgente. Mis padres son ricos. Obtendré sin problemas los medios para ir a veros. Espero una respuesta lo más rápida posible. He aquí mi dirección: Joseph Rubinstein, en casa de Isaac Rubinstein, Kharkov, Rusia”

Wagner quedó impresionado. Cósima anotó en su Diario: “Las cartas llegan, entre ellas una chocante de Joseph Rubinstein... reclamando la redención mediante la colaboración en la representación de los Nibelungos. R. le contesta muy amablemente”. Y Cósima escribió a F. Nietzsche: “Podeis ver aquí una curiosa carta de un hombre que espera la redención participando en Bayreuth”. Impaciente en extremo, Rubinstein llega a Tribschen de improviso en la noche del 21 de abril. Cósima anota: “Por la tarde, el señor Rubinstein de Kahrkov se anuncia inesperadamente, un curioso personaje, va con él un tal Dr. Cohen... quien, escondido bajo un abrigo y a espaldas del joven, quiere decirnos que éste tiene necesidad de muchos cuidados. Richard se muestra extremadamente amable con el joven, le aconseja calmarse, y le propone hacer parte de su entorno en Bayreuth”.

Rubinstein había seguido realmente un tratamiento psiquiátrico en Viena poco antes, pues el 11 de abril, Wagner había recibido una carta del psiquiatra austriaco Leidesdorf, que le escribía: “Me perdonareis sin duda de enviaros algunas líneas antes de la visita que os va a hacer el Señor Rubinstein, con el fin de que usted pueda serle realmente útil a este joven artista, como seguro que deseais, vista vuestra generosidad.

Este joven no solo siente por vos el respeto y pasión naturales que vuestro genio creador no puede menos que despertar en las verdaderas naturalezas artísticas, tiene así mismo una confianza absoluta en Vos. Una enfermedad psíquica de la que acaba de curarse y cuyos ecos se hacen aun sentir, exige sin embargo mucha prudencia y ciertos cuidados, y , según mi punto de vista, convendría no exponer a este joven artista a excitaciones durante ocho o diez semanas, debería además tomar una cura termal en la mayor calma (física y psíquica). Os pido pues de ejercer sobre él una influencia bienhechora en ese sentido... “

Rubinstein empezó sin duda esta cura de reposo inmediatamente tras su llegada a Tribschen. Wagner partía la mañana siguiente hacia Bayreuth y se alojó en el hotel Fantasie. Es allí donde Rubinstein llegó desde Munich el 12 de julio.

Según sus propias indicaciones, Rubinstein nace el día 8 de febrero de 1847, en Staro Konstatinov en Rusia. En el boceto de biografía que él redactó a

petición de Wilhelm Tappert en julio 1876 para la nueva edición del diccionario de la música Schubert, escribió que primero siguió cursos de piano en Rusia con Josef Schadek, un checo de origen alemán. A los once años viaja a Viena y sigue sus estudios con el director Hellmesberger y el profesor Dacha hasta 1865. Seguidamente se da a conocer en conciertos en Viena y Rusia. En el otoño de 1869, la gran duquesa Helena de Rusia le llama como 'pianista de la Corte' a Salzburgo, donde ella residía entonces, y luego a San Petersburgo. Allí estuvo hasta 1871. En San Petersburgo frecuentaba a Alexander Seroff que le inició en las nuevas obras de Wagner, el 'denigrado Tristan' y los Maestros Cantores. Sigue así su relato: "El resultado de este estudio sobre un nuevo mundo fue una conversión total en los principios del Maestro de Bayreuth, a la cual se unió el deseo irrefrenable de acercarme personalmente al hombre cuyas obras habían despertado en mí tal entusiasmo, y poder serle tan útil como fuera posible, a él y a su tan criticada obra".

Desde el día de su llegada al hotel Fantasie, Rubinstein se pone ante el piano, y su 'interpretación nos gusta mucho", indica Cósima, "una fuga de Bach especialmente (de la obra 'El Clave bien templado' en re bemol mayor), nos deja una impresión de éxtasis, 'se diría que se toca verdaderamente esta música por primera vez' dice Richard. ... es como una progresión incesante, como si nos dijera, aquí teneis todo el material para trabajarlo más tarde; vosotros reposais y os retrasareis; en cuanto a mí, ya conozco todo esto y debo seguir mi camino. Una Esfinge, pero es alemana. ¿en que manera la forma sonata aparece como sin interés y convencional en comparación a esta producción italiana....?"

La mañana siguiente, Wagner y Rubinstein, interpretan música conjuntamente, y Cósima escribe: "ahora, todo está por desarrollar a partir de la materia bruta". Hay después dificultades de adaptación entre ambos, se observa en Rubinstein algunos 'trazos de carácter desagradables'. A veces se hace pesado ante Wagner, su presencia le molesta y le fatiga. Rubinstein es un ser difícil, irritable, de un nerviosismo constante, con tendencias suicidas., y Wagner se quejaba "de estas personas que no saben que hacer de si mismas" (Diario de Cósima, 22 agosto 1872). Pero les gustaba interpretar música juntos, y Rubinstein daba pruebas de su talento de compositor y cantante. Interpretaban

su líder 'Ich möchte meine Seele tauchen in den Kelch der Liebe hinein', y "su interpretación infantil, el texto, y finalmente el brusco cambio de voz" desencadenaban una alegría y risas generales que hacían imposible proseguir con esta 'producción'" (29 julio 1872). Rubinstein le dice al tenor Diener que quiere construir un teatro privado para representar cinco fragmentos de la Biblia, y Wagner comenta: "No es muy original... que las buenas gentes quieran siempre empezar por lo exterior; en cuanto a mí, primero creé mi obra, y solo luego he pensado sobre los medios para representarlas" (Diario de Cósima 31, julio 1872). Wagner le hace una visita, "por piedad", y le lleva a pasear con su familia. El 27 de septiembre Rubinstein se constipa, y Wagner reprocha a Cósima haberle dejado marchar cuando hacía demasiado frío, lo que ella lamenta mucho. Wagner se siente responsable del porvenir artístico de su protegido, y cree que debe proseguir sus estudios. El mismo le da una carta de recomendación para Peter Cornelius, en Munich.

"No tengo hoy para escribirte otro motivo que el deber de amigo de recomendarte a un joven, Joseph Rubinstein, de Kharhov. Son consideraciones muy particulares, muy delicadas, las que me han llevado en la primavera pasada a ofrecer mi compañía a este joven, que ... atravesaba una grave depresión, a fin de remontar su moral duramente castigada. Me veo obligado a encontrar para él otro lugar de estancia para el invierno próximo, pues me encuentro generalmente de viaje durante este periodo. Dado que necesita profundizar en su formación, y he sabido que Büllow estará aun cierto tiempo en Munich, he tenido la idea de envír a Rubinstein a Munich. No podía sino recomendártelo, aconsejándole tu agradable compañía. Pero deseo rogarte que lo presentes a Büllow; espero sobretodo que pueda oírlo a menudo – tan a menudo como tenga ocasión. Él se queja de que fue mal recibido un día, parece ser, por Büllow. No será pues fácil asegurarle una mejor acogida. Pero mira a ver que puedes hacer". El 14 de octubre, Rubinstein escribe a Bayreuth que "no había llegado a acercarse a Büllow"

. Pero al día siguiente sin embargo se presentaba otra posibilidad. "Olvida, escribe Wagner a Cornelius, los momentos absurdos que te habrán causado esta amistosa misión – Liszt que se encuentra en casa nuestra se ocupa de Rubinstein con muy buen humor y ha aceptado interpretar música junto a él en

Budapest...".(16 octubre 72). Liszt trabaja y da conciertos con Rubinstein hasta mediados de marzo de 1874.

El 7 de junio de 1874, vuelve a Bayreuth para participar en la preparación musical del primer festival, pues, como él mismo escribe en su boceto biográfico, "gracias a la generosidad del Rey de Baviera, el proyecto de Bayreuth avanza a pasos agigantados". Trabaja en lo que el Director de Orquesta, Hans Richtter ha llamado la 'Cancillería de los Nibelungos', en compañía de otros jóvenes músicos que copian partituras, transcriben voces, etc...

Wagner visita casi cada día a sus 'esclavos', impaciente por seguir los progresos en la copia del 'Oro del Rhin', de la 'Walkiria', de 'Siegfried' y del 'Crepúsculo de los Dioses'. Durante una de estas visitas Rubinstein interpreta la tercera escena del 'Siegfried', del cual había realizado una maravillosa transcripción al piano. Wagner se coloca a su lado para cantar el papel de Mime: 'Verfluches Licht' (luz maldita). En el pasaje donde Mime grita angustiado 'Fafner, Fafner', la voz del Maestro rechaza subir hasta el 'la' agudo, y hace un gallo. Rubinstein se para, los jóvenes rompen a reír, Wagner grita "Donde podría ocultarme, no hay ningún yunque..." (en la acción escénica, Mime se oculta tras el Yunque).

Rubinstein ha estado viviendo y trabajando junto a los demás 'funcionarios de la Cancillería'. No aparece en la foto que se hizo de éstos.

El 14 de octubre de 1874, el padre de Rubinstein viene a visitar por primera vez a Wahnfried. Compra un cupón de suscripción para el Festival de Bayreuth. Wagner es a menudo sorprendido por la interpretación al piano de Rubinstein, y 'el bueno de Rubinstein' le procura grandes alegrías (8 noviembre 74). Pasa la Navidad del 74 con la familia Wagner en Wahnfried y ayuda a Cósima a decorar el árbol. El siguiente año se ven en Viena y en Budapest, y Wagner se alegra de que Rubinstein le manifiesta el deseo de volver a Bayreuth. La apertura del Festival fue retrasada del 1874 a 1876. Las repeticiones preliminares comienzan en 1875. Wagner se ha encargado personalmente de la dirección general. Rubinstein se muestra indispensable. Se ocupa de hacer trabajar los coros en las repeticiones con los cantantes en Wahnfried o el Festpielhaus.

Julius Hey cuenta un incidente ocurrido durante el primer ensayo de la 'Walkyria' el 26 de julio: "Se llega a la tercera escena. Albert Niemann de acerca al piano. "Ein Schwert verhiess mir der vater" (El padre me ha prometido una espada). De nota en nota, el nerviosismo del cantante crece, tomando una entonación incierta. Es un suplicio para Niemann. Dando rienda libre a su irritación se acerca por la espalda a su acompañante Rubinstein, de un apretón feroz, lo coge por sus frágiles espaldas y lo sacude violentamente, para descargar su cólera sobre el inocente. ¡Y el joven pianista había tocado con tanta habilidad!. Tras unos instantes de confusión general, Wagner se vuelve al cantante: "Continuad os lo ruego". Rubinstein volvió a tocar los acordes de la tercera escena y el ensayo salió adelante. Pero pese a todas las alabanzas que le prodigó Wagner, al imputarse él mismo el error de esta interrupción, Rubinstein cedió poco a poco a un complejo de inferioridad. Tenía miedo de hacerlo mal, de no respetar correctamente las indicaciones del tempo indicadas en la partitura; al tocar no dejaba de lanzar miradas interrogativas y ansiosas al Maestro. Sufre de insomnio, es solo una bola de nervios y se dispone a abandonarlo todo. Wagner que sabe que su obra se verá comprometida sin la colaboración de Rubinstein, no cesa de animar a ese hombre que duda. Tras haberlo recibido entre su familia, se siente responsable".

La revista ilustrada 'Über Land und Meer' publica en la primavera de 1876 un artículo titulado 'Una reunión en casa de Richard Wagner', con un grabado a la madera a toda página sobre un dibujo de Bechstein representando una reunión en la villa Wahnfried. Se puede leer de forma adjunta: "Mientras se sirve el Té y helado, Wagner abre el piano de cola, tras haber dado algunos acordes, cede el lugar al pianista Rubinstein, que, a petición general, interpreta de maravilla entre otras composiciones la marcha solemne compuesta para la exposición mundial de Filadelfia. Este tipo de reuniones no son nada excepcional, en general las puertas se abren de esta forma dos veces por semana a sus amigos, artistas o profanos. El recibimiento más caluroso se reserva a los que franquean umbral de Wahnfried. Música, charlas adecuadas con hombres interesantes, donde el gran Maestro hace resplandecer, aquí y allá, el rayo de su espíritu....". En la ilustración podemos ver atrás a Rubinstein, que en la

revista le llaman erróneamente Julius Rubinstein, sosteniendo en su mano un arreglo para piano. Es el único retrato de Rubinstein que tenemos actualmente. Wagner, al que le gustan mucho los ensayos, sufre sin embargo también de una constante tensión. Es conciente de ello, como lo indica Cósima el 12 de julio 76, pues 'esta profundamente desolado de los excesos de su carácter'. Al día siguiente un conflicto se produce: "Las repeticiones con piano acaban con la marcha de Rubinstein, que manifiesta así una vez más las más tristes características de su raza", escribe Cósima. ¿Qué ha pasado?.

Wagner quiere agradecer a su asistente por su devota ayuda pronunciando un discurso en su alabanza en presencia de todo el personal artístico. Durante su discurso trata de sus calurpas teorías raciales, sin caer en cuenta cuanto hieren y ofenden éstas al que quiere festejar. El desgraciado de Rubinstein se siente profundamente ultrajado. Sin decir nada a nadie, marcha de Bayreuth, renunciando así a las representaciones inaugurales, renunciando a todo lo que aspiraba cuando le escribió a Wagner en 1872 que quería serle útil en la representación de los Nibelungos. Desaparece sin dejar rastro, y muchos creen que se ha suicidado.

Pero en febrero de 1877, Wagner recibe una carta en la cual Rubinstein se excusa de su conducta del año anterior. En diciembre del mismo año envía en el aniversario de Cósima una 'trascipción' del Idilio de Siegfried.

Es preciso hacer notar aquí que Rubinstein no se limitó en realizar el arreglo para piano del Idilio de Siegfried, sino también de extractos del Tannhäuser, que él mismo 'revisó y arregló en el espíritu de la técnica pianística moderna', como indica en sus bocetos autobiográficos. Y más tarde efectuó un arreglo para piano del Parsifal, y también arreglo para piano a dos y cuatro manos la marcha solemne americana y, a petición de Wagner, realizó tres 'Imágenes musicales' sobre el Anillo del Nibelungo, que tuvieron la aprobación del compositor. Así mismo compuso doce melodías para voz.

El 15 de mayo de 1878, Rubinstein es recibido de nuevo en Wahnfried. Desayunan juntos, y Wagner emite la siguiente opinión: "así pues, un judío se comporta muy distinto que nosotros, los alemanes, ellos saben que el mundo les pertenece, nosotros somos los herederos". En su siguiente visita el 12 de noviembre, Cósima anota que Rubinstein "se muestra completamente igual que

como estaba hace años, es decir, verdaderamente enfermo”. Y sin embargo es el inicio de los más bellos años de esta difícil amistad, de un periodo bendito que durará aun el año siguiente, en 1879, el cual Rubinstein está en Bayreuth. Rubinstein se integra perfectamente en la atmósfera intelectual y artística de Wahnfried y pertenece a partir de ese momento a la familia. En adelante no es solo el músico sino también un interlocutor, se debate con él de Wallenstein, del catolicismo, de la cuestión judía, de Nietzsche, Wagner le recomienda la lectura de Schopenhauer. Juegan a cartas juntos, van a tomar cerveza a Angermann y se acompaña al invitado hasta la reja del jardín de Wahnfried cada noche. En Enero de 1870, Wagner le encarga escribir un estudio sobre la plástica y el ritmo en Beethoven. Su ensayo sobre Schumann les encanta, “sus pensamientos son buenos y su forma concisa, quizás sea un poco melancólico” (Diario de Cósima 21 julio 79). Se publica en las Bayreuther Blätter de agosto 1879. Y cuando en septiembre llega un comunicado de Hans von Bülow con el mensaje ‘Bravísimo’ destinado al ensayo de Rubinstein, todo el mundo se alegra. Prepara seguidamente un ensayo, que aparece en el número de marzo 1880 de las Bayreuther Blätter bajo el título. “Consideraciones sobre el estilo musical actual en Alemania”. Este texto gusta mucho a Wagner, que cree que Rubinstein es un ‘hombre educable’. Discute con él las partes de arpa de Parsifal y festejan juntos el aniversario de Rubinstein. El 24 de diciembre de 1878, fundan juntos, en una bodega de vino, un ‘Círculo de San Serapion’ con el tenor Ferdinand Jäger (Interprete del papel de Parsifal), Hans von Wolzogen y el asistente (y futuro jefe de orquesta) Antón Seidl. Pero Wagner debe confesar a Cósima que esto era solo una mentira para engañarla sobre los preparativos de la ‘primera representación en Wahnfried del Preludio de Parsifal con la Orquesta de la Corte de Meiningen con ocasión de su aniversario. Rubinstein ha participado en los ensayos. Wagner le nombra, a él y a Hans von Wolzogen, ‘Los Justos’ (sin duda copiando a Gottfried Keller) y trata de escribir una comedia al estilo de Aristófanes, donde hará figurar con sus nombres a todos los que le rodean, es decir Liszt, Rubinstein, Wolzogen, Heinrich Porges.

En compañía de Rubinstein, Wagner pasa las horas más satisfactorias estudiando, noche tras noche, las obras de Bach. Es su interpretación de Bach

lo que más gusta a Wagner, pues tiene críticas a realizar sobre las de Beethoven. Le inicia en Mozart, y le indica el tempo justo de las oberturas mozartianas. Es igualmente Rubinstein quien toca por primera vez las partes ya compuestas del Parsifal aun en gestación.

Pese a todo, no puede negarse la existencia de una profunda fosa, no debida solo al carácter difícil de Rubinstein. Se puede evidentemente tomar a la ligera el comentario de Wagner cuando le visita Hermann Levi, “Wahnfried se transforma en sinagoga”, y su hilaridad sobre sus ‘casas israelitas’. Pero no se deja de ver en el Diario de Cósima sus reflexiones sobre este tema, confirmando, en el caso de Rubinstein, sus prejuicios personales y habituales contra los judíos. Su interpretación “indiferente, sin acentos” es calificada de típicamente judía, Wagner cree que los judíos no pueden discernir el tema. Considera a Rubinstein como un virtuoso, dando a este término una connotación que no es totalmente positiva. Esto no le impide alegrarse de sus progresos, de felicitarlos de ellos, y declarar que su habilidad es muy buena. Cuando Rubinstein vuelve de visitar a Liszt en junio 74, Cósima no deja de constatar que ‘a la manera judía, ha tomado para imitar de casa de mi padre todo lo que podía serle de interés’. Se le niega todo sentido de carácter nacional; los judíos son incapaces de sentimientos, solo les interesa de la manera como las cosas son hechas. Es preciso añadir a esta imagen que Rubinstein reconoce que es la ‘inteligencia’ lo que le permite comprender los sentimientos del Tannhäuser y el Lohengrin. Y en cambio: cuando él discute con Cósima sobre la ‘soledad interior’ de una manera ‘tan lamentable’, Wagner le dice ‘dulcemente’ a Rubinstein: “Buscamos el explicar un fenómeno, no es el menosprecio sino el interés por ti, lo que nos inspira esta búsqueda. Usted aun tomará estos como una ofensa” (3 febrero 79). Wagner no tenía nada que decir a los judío, “sino que han venido demasiados a casa nuestra, los alemanes, no somos lo suficientemente fuertes para poder asimilar este elemento judío” (22 noviembre 78). Se puede comprender que frente a estas reticencias, Rubinstein haya sido desconfiado y cerrado en si. Las discusiones se suceden y tras una de ellas, el 9 de octubre 79, Wagner declara que “Rubinstein forma parte de esos hombres con los que la dureza es más eficaz que la bondad, pero estamos felices de que pese a ello la bondad haya sido eficaz”. Y tras una

cena de despedida con Wolzogen, Adolf von Gross y Rubinstein, antes de su marcha para Italia el 29 de diciembre de 1879, Wolzogen hace un elogio del ensayo de Rubinstein y Wagner dice: "He aquí un alma regenerada por su bondad". Y en el trascurso de esta misma cena da un brindis "donde había resumido con una gran amabilidad todo el bien que nos unía a nuestros amigos y todo el daño que aporta esta vida en común". (Diario de Cósima). Fundamentalmente es esta comprensión mutua la que hace posible que estas difíciles relaciones perduren. Pues lo que hay de realmente extraordinario en esta relación es: que se hayan soportado mutuamente, que se hayan esforzado en comprenderse mutuamente, pese al 'foso infranqueable', y que ambos lados hayan sido felices de que esta vida en común haya aportado resultados intelectuales y artísticos, haya aportado frutos.

Los Wagner van a Italia el 31 de diciembre. Se alojaban en Nápoles durante el invierno en la Villa Angri, un gran edificio situado sobre una colina, con una vista suntuosa de la bahía de Nápoles que Cósima llamaba 'El final de todos los dolores'.

Rubinstein se marcha a Berlín, donde del 15 de enero al 15 de febrero da una serie de seis conciertos en la gran sala del Architektenhaus. Toca el conjunto del 'Clave bien templado' de Bachm, con un enorme éxito. Renuncia a sus honorarios y da todos los beneficios de estos conciertos, seiscientos marcos, en provecho del Festival de Bayreuth. El éxito de estos conciertos es ciertamente importante para el equilibrio mental de Rubinstein, pues Wagner le escribe a Berlín: "Querido amigo ... Sed sinceramente felicitado por todo. Sus noticias que he recibido hoy me han realmente interesado, pues constato que os encontrais bajo el mando protector de la esperanza". Pero esta situación no va a durar, como lo prueba lo que pasó tras la llegada de Rubinstein a Nápoles. Para Wagner, que seguía en Nápoles la composición de Parsifal, la ayuda de Rubinstein le era desde luego indispensable. Deseaba su presencia a su lado, y le escribe el 6 de abril. "¿vas a pasar todo este tiempo en Bayreuth? ¿O harás escapadas a Kharkov o a Nápoles?. Aquí tendrías muchas maravillas a ver". Hablando de su ensayo sobre el estilo musical en Alemania, que acababa de ser publicado en el número de marzo de las Bayreuther Blätter, indica: "Con su último artículo habeis hecho furor: Levi estaba absolutamente estupefacto.

Así pues reirá mejor el que ría el último. Quien sobreviva, lo verá. Saludos y prosperidad”.

El 14 de abril de 1880, Rubinstein llega a Nápoles. Aparentemente no está mejor de su salud, pues Wagner queda espantado por su ‘desespero’, Rubinstein “se ha convencido de que puede ser salvado por el espíritu alemán, R. encuentra espantoso verle en dudas de este tipo” (Diario de Cósima 14 abril 80). Se toca el piano cada noche, a cuatro manos, sonatas de Beethoven, de Mozart, de Gluck o Händel. Para los 67 años de Wagner, el 22 de Mayo, los miembros de la familia y sus amigos trabajan la escena del Graal del primer acto del Parsifal. Por la noche de ese día de fiesta, la familia hace una excursión a la bahía de Nápoles en cinco barcas, con Paul von Joukowsky, Martin Plüddemann, Engelbert Humperdink y Rubinstein. Cósima describe esa velada: “Cinco barcas navegan lentamente a lo largo de las orillas bajo el claro de luna, que parece abrazarnos con sus rayos, Nápoles resplandece en la lejanía, el Vesubio marca, como un sueño, los límites del horizonte, pero, más que el mundo externo, es la armonía de nuestras almas lo que nos hace felices. Volvemos a casa a la sala iluminada, y la velada acaba con los coros del Parsifal, cantados por los niños y nuestros amigos Plüddemann, Humperdink, Rubinstein y por R. “

Wagner no solo es jefe de orquesta sino solista, y cuando una soprano se hunde, o un tenor brilla por su ausencia, él se espabila solo y ejecuta su propia obra sin desfallecer hasta el final, sostenido al piano por Rubinstein.

Hacia media noche, los tres jóvenes músicos, Plüddemann, Humperdink y Rubinstein se despiden, y van hacia el barrio de Nápoles donde viven. “Drei Knäblein jung, schön, hola und weise” (‘Tres jóvenes muchachos, bellos, graciosos y sabios’) entona después en la villa Angri una voz familiar. Es Wagner que echa en falta a sus tres jóvenes músicos por estos versos de la ‘Flauta Mágica’ de Mozart. “Auf Wiedersh’n” (Adios) le responden ellos, siguiendo la cita, “Auf Wiedersh’n” responde el eco en la altura.

Los Wagner salen de Nápoles el 7 de agosto y llegan a Siena hacia fin de mes. Para Wagner la catedral es la más grande maravilla arquitectónica que ha visto jamás, y la usa de modelo para su decorado del templo del Graal.

Rubinstein acaba de visitarle y Wagner le muestra la catedral y la librería Piccolomini. Sobre los comportamientos extraños de Rubinstein, Wagner declara: “No se le puede dejar que nos frecuente, por la simple razón de que no lo hace” (Diario de Cósima). Se le encuentra luego en Munich, donde el 6 de Noviembre, en una fiesta en el taller del pintor Franz Lembach dada en honor de Wagner, Rubinstein toca al piano el prelude del Parsifal por primera vez en público., a petición del compositor, para sus amigos y admiradores, entre ellos el joven baron Seydlitz. Y el 12 de noviembre, en el teatro real, vacío, Wagner dirige con la orquesta real el prelude del Parsifal exclusivamente para el Rey, solo están Cósima y algunos amigos íntimos, Rubinstein está también se ha deslizado en un palco para asistir, a escondidas del Rey, a esta representación (la primera vez con gran orquesta).

A finales de noviembre Rubinstein aparece en Wahnfried. Wagner le encarga el realizar una transcripción para piano del Parsifal. La ‘Cancillería de los Nibelungos’ se convierte en la ‘Cancillería del Parsifal’. Rubinstein se aísla aun más que antes de los colaboradores de Wagner, e incluso de sus amigos y de las hijas de Cósima, que le bautizan secretamente con el nombre de ‘Malvolio’. Cósima describe en una carta su comportamiento extraño: “... veo en Rubinstein, como siempre sin compañeros, con una expresión trágica. - ¿Cómo le va? – La soledad me desespera. – Pienso a menudo en usted - ¿De verdad? – y lamento que no mantengas relaciones de amistad con nadie. Pero seguidamente ha tocado maravillosamente la música del Venusberg del Tannhäuser y yo he percibido tan perfectamente por la energía de su arte el desespero ardiente del que hablaba que, desde esta tarde, me siento muy inquieta sobre este tema”. (Marzo 80). En el 20 de marzo, Cósima escribe: “En la mesa Joukowsky y Rubinstein, este último siempre un poco raro insinúa que Wagner quiere aconsejarle que se case con una italiana”. Wagner lo hace y añade: “Los italianos bien valen un judío” (10 agosto 81). Para la fiesta de Navidad de 1880 Rubinstein había acompañado al piano el retablo viviente de la Sagrada Familia que el pintor Joukowsky había montado para los niños, Por la noche tuvo una velada con Wagner sobre ‘conversaciones filosóficas’ y le confió que deseaba reformar el mundo.

El 19 de agosto Rubinstein se toma vacaciones para irse a Palermo, donde la familia Wagner piensa pasar el invierno. “Nos preocupa nuestro amigo pues es un enigma irresoluble, que inspira nuestra piedad”. Esta indicación de Cósima define exactamente la extraña relación.

A principios del mes de noviembre, Rubinstein acoge a la familia Wagner en el puerto de Palermo. Se van al Hotel de ‘Las Palmas’. Rubinstein se aloja en la ciudad. En compañía de Wagner visita las curiosidades de la ciudad. Se hacen visitas comunes hasta que Rubinstein cae enfermo, Wagner va personalmente a preocuparse de su salud. Por las mañanas se ocupa del Parsifal. Escribe al Rey:

“Una extraña coincidencia de circunstancias han querido que yo encuentre aquí mismo al autor de las transcripciones para piano del Parsifal, así como que las consideraciones climáticas me hayan llevado también a pasar el invierno en el Sur. Trabajo pues mano a mano con él, lo que me facilita mucho el trabajo. Se trata de ese extraño Rubinstein, que se presentó un buen día en Tribschen, hace diez años, implorando que lo salvara del judaísmo al que pertenece. Le concedí a este magnífico músico mi compañía, en la que me ha dado grandes alegrías, no menos que ese buen Hermann Levi. Les falta desde luego a estos infelices todos los fundamentos de una educación cristiana, que, pese a todas nuestras propias diferencias, nos une a todos involuntariamente a los ojos de los demás, lo que les produce males del alma muy crueles. En estas condiciones, en las que es preciso a menudo que luchen contra la tendencia al suicidio, he tenido que usar toda mi paciencia, y si se trata de humanidad hacia los judíos, yo merezco todos los elogios”. (22 Noviembre 81).

Añade también en esta carta que pese a llevar “con varias de estas personas una relación de amistad y compañerismo”, no puede menos que considerar la “raza judía como un enemigo natural de la auténtica humanidad y de todo lo que ella contiene de noble” y que “los alemanes, particularmente, decaen en su contacto”.

El 13 de enero de 1882, Wagner acaba la partitura del Parsifal. Mientras que Rubinstein toca los ‘acordes solemnes de la marcha de Tannhäuser’, Wagner entra “y – se acabó.... Que Viva Parsifal. Más tarde, como de costumbre, los dos amigos se elogian mutuamente”.

En Kharkov el padre de Rubinstein se preocupa cada vez más de la salud de su hijo. Había esperado que tras haber acabado la etapa de formación, se ocuparía de su independencia económica dando conciertos y recorriendo el mundo en festivales de virtuosismo. Sus profesores Hellmesberger y Dacha en Viena, y Franz Liszt mismo, le habían predicho una brillante carrera. Y resulta que en 1872 toma esa desgraciada pasión por Wagner y su obra. El padre teme que esta devoción conduzca a su demasiado sensible hijo a una catástrofe. En una emotiva carta, suplica a su hijo retomar sus actividades de concertista y ganarse la vida el mismo, afirmando que no desea seguir financiando su estancia a servicio de Wagner. Rubinstein confía su problema a Wagner y le ruega que responda a su padre. “Esta dispuesto a escribir esta carta, pero pronto esta idea le inquieta y llega a levantarse de la cama para no acabar con este deber más bien lamentable”, dice Cósima (22 diciembre 81). He aquí lo que Wagner escribe en esta carta:

“Por muy comprensible que me parezca vuestra inquietud sobre el camino que ha escogido vuestro hijo, y que puede fácilmente prestarse a mal entendidos, es preciso a mi forma de ver las cosas resistirse enérgicamente a esta inquietud, El conocimiento de la naturaleza y el valor del verdadero arte se ha convertido en vuestro hijo en una verdadera fe religiosa, enraizada en su alma hasta alcanzar una sensibilidad apasionada. Dejándolo libre y acordándole unos medios muy sobrios y modestos para vivir, usted lo consagra a una noble causa, a la cual desgraciadamente pocos pueden dedicarse libremente y sin problemas. Me permito pedirle que se preguntarte que más noble uso podría darse a una fortuna, aunque haya sido adquirida con mucho trabajo, que ofrecer una verdadera libertad a un hombre, un hijo, en este momento en que sus facultades personales deben desarrollarse y preservarse sin obstáculos. Si el Rey de Baviera no me hubiera ofrecido esa libertad en su momento, yo hubiera desaparecido silenciosamente hace tiempo, pues si hubiera tenido que utilizar mi arte para ganar dinero, este arte me hubiera completamente desagradado. Una cosa es segura, y es que contrariar a su hijo y obligarle a decisiones que le son extrañas, le harán desgraciado”.

La respuesta del padre, que Rubinstein espera con gran impaciencia, llega a Palermo el 12 de febrero de 1882. Wagner afirma que el Señor Rubinstein ha

hecho prueba de una 'gran cortesía', y exhorta a su hijo a someterse a la voluntad de su padre.

En Bayreuth, Rubinstein ha participado en el verano de 1882 a las repeticiones y a los trabajos preparatorios del primer Parsifal. Su padre llega a Bayreuth el 20 de agosto en su segunda visita. Presumiblemente asistió a una de las representaciones del Parsifal.

Tras el Festival, los Wagner parten el 14 de septiembre para Italia, y ocupan en Venecia un apartamento en el Palacio Vendramin. Los ensayos y las representaciones han llevado a Wagner al borde del agotamiento. Sus dolores de pecho se agravan de manera preocupante. En octubre Rubinstein llega a Venecia también.

El doctor Henry Thode, historiador del arte y arqueólogo, futuro esposo de Daniela, una de las hijas de Cósima y de Büllow, les visita el 12 de octubre. Nos deja esta descripción de la velada:

“Muy solicitado por las damas, Rubinstein se sienta ante el piano y toca primero el viaje del Rhin de Siegfried, sacado del Crepúsculo de los Dioses. Wagner le dice: ‘Os retrasais demasiado, no olvideis nunca que estais sentado ante el piano, no os dejéis arrastrar por el piano a tiempos más lentos’. Daniela, que esta sentada también en el piano y pasa las páginas de la partitura, se ve empujada por Wagner. Presa de una excitación súbita, Wagner quiere interpretar él mismo para sus invitados el adios de Brunilda. El pequeño grupo se emociona ante la interpretación llena de sentimiento y de intensidad. Cósima tema que no se excite demasiado. Le hace un signo con la cabeza, se sienta al lado de Rubinstein y entona la melodía del vigilante de noche de Los Maestros Cantores. Los invitados comprenden la delicada alusión y se despiden. El 22 de octubre se desayuna junto al ‘amigo Rubinstein’ y se brinda por la salud de Liszt pues es su aniversario. Después Rubinstein parte de viaje. No verá más a Wagner. El 18 de noviembre, Cósima recibe una carta de Rubinstein y en la que reconoce su ‘cultura excepcional’. Aparentemente el padre de Rubinstein tiene de nuevo problemas con su hijo, pues él envía dos mensajes que llegan el 22 de enero 83 y suscitan ‘la irritación de Wagner contra la tozudez del hijo’. Y el 10 de febrero, solo tres días antes de la muerte de Wagner, se discute sobre una carta del padre de Rubinstein.

Es en Kharkov que Rubinstein se entera de la muerte de Wagner. Envía un telegrama a Cósima con este texto: “Que Dios os de la fuerza de soportar esta terrible prueba. No hay consuelo posible, desde luego, pero un Richard Wagner no muere, solo su entorno mortal desaparece, su genio celeste brillara claramente por toda la eternidad. Con toda mi simpatía, Rubinstein”.

Tras la muerte de Wagner, Rubinstein se somete a los deseos de su padre y se consagra a viajes de conciertos. Es celebrado en Roma y en Londres donde interpreta transcripciones para piano de las obras de Wagner. Pero se va deprimiendo más y más profundamente en su soledad y sus ideas de suicidio se hacen obsesivas. Es evidente que sus relaciones con Wagner y el asilo que le ofrecía Wahnfried las nota a faltar mucho.

El 6 de septiembre de 1884, llega un telegrama a Wahnfried: “Mi hijo ha sido incinerado en Lucerna hace dos semanas. Isaac Rubinstein”.

Cerca de Tribschen, donde él conoció a Wagner el 21 de abril de 1872, y donde había logrado su amistad, Joseph Rubinstein se suicidó de un tiro a la edad de 36 años.

“Veo claramente que su desgracia era inevitable”, escribe su padre a Cósima Wagner; “pues, según Schopenhauer, cuando reina un desacuerdo entre la voluntad y el intelecto, una catástrofe es inevitable. ‘Nadie escapa a su destino’, me escribió hace algunos años. No escapó al suyo. Caminando hacia un viejo molino repartió una suma importante de dinero a los pobres, y luego todo acabó. No puedo vivir ya con él más que en el recuerdo. Pero el corazón no tiene oídos y queda insensible a los argumentos de la razón. Nuestro viejo Plutarco ya lo dijo.... Que no debemos dejarnos llevar por el dolor; pero en cambio nos reclama que honremos la memoria de nuestro queridos difuntos, que es lo que voy a hacer....”

Cósima hizo llevar las cenizas de Rubinstein a Bayreuth, donde fue enterrado en el cementerio israelita. Se pueden leer estas pocas palabras en el obelisco negro, muy simple, que se hizo elevar en su memoria: “Joseph Rubinstein: nacido el 10 de febrero 1847, muerto el 23 agosto 1884”.